

MARRUECOS – UN VIAJE AL PASADO

Fotos Marroque - Texto: R. Caballero

No hay nada mejor para el surfista viajero que caer en un lugar completamente diferente a todo, en el que no entendés la lengua ni conocés a nadie. Te hace revivir tu primer surfari, aquel que te escapaste solo porque tus amigos estaban ocupados con estudios o novias y vos te mandaste a lo desconocido. Y volviste con la mochila llena de olas y aventuras para compartir.

Es como estar en medio de un film ambientado en la época de Cristo. Acá el tiempo parece detenido en el año cero. La gente, con su vestimenta, costumbres y construcciones, evocan un pasado remoto.

Las casas típicas hablan de la resistencia de los pueblos bereberes a las múltiples invasiones extranjeras: muchos poblados y ciudades fueron construidos pensando en defenderse de algún posible ataque y todos cuentan con depósitos de agua y granos para hacer más larga y eficiente la resistencia.

Al mismo tiempo, nos cuentan de su religión. Mayoritariamente musulmana, la población marroquí se caracteriza por construir sus viviendas de modo que las ventanas se encuentran por encima de la cabeza del que camina fuera; de esta forma los extraños no pueden observar hacia adentro de las casas, protegiendo así a las mujeres de la familia de las miradas indiscretas.

Con miles de años desarrollando las artes del comercio y traspasándolas de generación en generación, tiendas y comercios florecen en las calles, reseca de sol y humeantes de polvo del desierto.

Tal es el caso de Essaouira, ciudad fundada por los fenicios en el año 700 a.C. No es extraño ir a uno de sus enormes mercados callejeros en busca de un par de zapatos y regresar, muy contento, con una alfombra voladora en una mano y una lámpara de Aladino en la otra. Durante la década del 60, tuvo un gran auge y era visitada por fanáticos de todo el mundo que acudían en busca del agite sicodélico de la vieja ciudad. Jimi Hendrix y sus amigos fueron algunos de los más célebres frequentadores de esta ciudad que se conserva igual que hace casi tres milenios.

Frente a Essaouira, surge del mar la isla de Mogador, habitada por los famosos halcones de Eleonora. Y, a tan sólo 150 kilómetros de distancia, se encuentra Agadir una ciudad de aspecto moderno que debe a la reconstrucción que fuera realizada tras el bombardeo sufrido en 1911 bajo los cañones británicos del buque de guerra Panther. Añadir es hoy el balneario número uno de la costa marroquí.

Las olas

A tan sólo 20 kilómetros de Agadir, se encuentra una pequeña villa de pescadores con olas perfectas, una pequeña mecca del surfing perdida en el desierto.

Es la región con mejores olas y con más fácil acceso: Anke, Killers, Hash y, a pocos kilómetros Tamri. Si bien no se han registrado nunca ataques de tiburón, el point break Killers debe su nombre a que es un importante pasaje de orcas.

Casi todas las olas son derechas largas, muy largas, con secciones de tubo y secciones de maniobras. Podés encontrar olas perfectas y vacías y otras llenas de surfistas de nivel internacional dando un espectáculo de freesurfing.

Casi todo el tiempo, el crowd es muy cosmopolita. Surfeás con gente de seis o siete países distintos. La mayoría de los surfers son europeos, pero también encontrás australianos, sudafricanos, gringos y los infaltables brasileiros.

LOS HOMBRES DEL DESIERTO

En la inmensidad muerta del desierto del Sahara, un grupo compuesto por unos cien hombres, con sus camellos y todas sus pertenencias, marchan bajo un sol de fuego. Sus figuras se recortan contra el horizonte como sombras espectrales en pleno día. Tienen la piel azul y en sus rasgos es imposible percibir signos de fatiga. De pronto se detienen y el silencio reinante no es alterado aún ante la terrible situación que se avecina.

Cada uno toma una manta, teñida con el mismo índigo que las largas túnicas, se acuesta en la arena hirviente y se cubre por completo, sabiendo que tal vez deba permanecer inmóvil bajo la tela durante largas horas; quizás días. Es que el Nasrani, la tormenta de arena, se ha desatado. El viento implacable del desierto, sin obstáculo alguno, transforma la arena yacente en cientos de miles de millones de diminutos proyectiles, capaces de transformar la piel de un hombre en jirones.

Los caminantes esperan calmos; el Nasrami ocurre en el desierto y ellos son los hijos del Sahara. Son los tuaregs, un pueblo de bereberes que, desde hace más de ocho mil años, conocen los secretos para sobrevivir en el mismo sitio donde la mayoría de los seres vivos encontrarían la muerte en sus formas más siniestras.

Son los hombres del desierto.

BEREBERES

Son un conjunto de pueblos que habitan el norte de Africa. Su origen es tan misterioso como desconocido, aunque se sabe que entre los siglos XII y V antes de Cristo, con la presencia

fenicia y cartaginesa en las costas septentrionales del Africa, los pueblos bereberes ya habitaban en las zonas más aisladas de la región.

Perseguidos desde siempre, la historia bereber en Marruecos consta de un sinfín de oleadas de conquistas y ocupaciones: tras los cartagineses llegaron los romanos (146 a.C.), los vándalos (siglo V), los bizantinos (un siglo después), los árabes (siglo VIII), y finalmente los *feringhees* (infieles europeos): primero portugueses y españoles (siglo XV) y luego los *rumies* (franceses) con la Legión Extranjera a principios del siglo XX.

Desde el Atlántico marroquí, con sus derechas épicas, hasta la Tripolitana (Libia), llegando hasta el oasis egipcio de Siwa, los grupos bereberes viven diseminados por todo el norte África, siendo que su cultura apenas es reconocida oficialmente por Argelia.

Se estima que en toda la región del norte de Africa (Marruecos, Mauritania, Argelia, Libia, Egipto y Túnez) viven más de 20 millones de bereberes.

En Marruecos, la población berebere alcanza un 40% de la población total del país, sin embargo, el idioma bereber no se encuentra reconocido en la constitución como lengua oficial. Los bereberes marroquíes luchan por que el idioma berebere se incluya en el sistema educativo, por una revalorización de las culturas tradicionales locales y contra la exclusión de su pueblo.

Expertos conocedores del desierto del Sahara, sus misterios, sus vientos y arenas cambiantes y sus estrellas siempre brillando en el cielo negro, los bereberes se convirtieron en refinados comerciantes, principalmente intermediarios. Sus caravanas, compuestas por cientos de camellos, transportaban las mercaderías provenientes de las civilizaciones negras sobre el Atlántico hasta las costas del Mar Mediterráneo, desde donde partían hacia Egipto y Medio Oriente.

Sal, oro y piedras preciosas a cambio de especias y esclavos. Los hombres del desierto no sólo fueron el puente entre las civilizaciones sino que también supieron ser los únicos administradores del Zagreb (oeste africano) y de sus puertos.

TUAREGS

Los Hombres Azules.

Cuando el hombre occidental llegó a estas tierras, llamó a los tuaregs Hombres Azules, debido al insólito color de su piel. Ocurre que las largas túnicas con las que van vestidos se encuentran teñidas de índigo, un colorante vegetal que se va disolviendo con el calor a la vez que se impregna en la piel. Esto hace que se reduzca la transpiración al mínimo, haciendo que la pérdida de líquidos sea casi nula. Un método de suma eficiencia que le permitió a los hombres azules sobrevivir en las extremas condiciones del desierto del Sahara.

Aunque resulte increíble, el Sahara, en épocas remotas, fue un sitio montañoso tapizado de frondosa vegetación y abundante fauna. De allí que muchos investigadores afirmen que el nombre tuareg provenga del término árabe Targa (jardín).

Si bien desde hace varios milenios el Sahara (palabra de origen bereber que significa "tierra dura") presenta una de las superficies más desoladoras del planeta, esconde, bajo su suelo, el lago subterráneo más grande del mundo: el mar de Albiene, cuya superficie supera los 600 Km².

Guiados por las estrellas, las diferentes tribus tuaregs realizan, desde tiempos inmemoriales, increíbles travesías desérticas de más de mil kilómetros en busca de pasturas. Los astros no sólo los guían en el durísimo camino, sino que también les indican la ubicación de los mejores pozos de agua, aquellos que sólo ellos conocen.

Una forma de vida de otra época que se encuentra a punto de desaparecer. En la actualidad apenas quedan unos 300 mil tuaregs discriminados a lo largo de un territorio de un millón y medio de kilómetros cuadrados.

Según cuentan las tradiciones ancestrales, los tuaregs descienden de la princesa Tin Hinan y de su hermana Takamat, quienes habitaron los montes argelinos del Hoggar hace milenios.

El mundo entero quedó sorprendido cuando un arqueólogo, el conde Byron Kuhn de Protok, descubrió la tumba de la princesa. El enterramiento albergaba el cuerpo milenario de una mujer de estatura extraordinaria junto a una cantidad de oro y piedras preciosas. Poco más pudo investigarse acerca de Tin Hinan, a quien la tradición tuareg la señala como la última reina de los atlantes.

Los descendientes directos de la princesa habitan, hasta el día de hoy, en el Hoggar, manteniendo intactas las costumbres y tradiciones de sus antepasados.